



LA REVISTA DEL OBRERO

Una carta interesante

A fin de que se comprenda la importancia que para los españoles de ideas radicales tiene la carta que a continuación va escrita, contestación a otra hablando del Congreso de la Paz, daremos algunos detalles sobre la personalidad del autor de la misiva.

Malato es un revolucionario de sentimientos caballerescos que en todo momento puso su pluma de periodista brillante y su bolsa a disposición de los que sufrieron persecución por la justicia. Cuantos pasaron por París, perseguidos por la reacción española, encontraron en Malato un abogado y un hermano. Esto, no lo olvidarán nunca los que han vivido los «tiempos heroicos» del anarquismo.

Heredó Malato una fortuna y la gastó publicando un diario que defendiera a los desheredados. Valiendo más que muchos ministros, ha preferido dedicar su vida a la emancipación de los oprimidos.

En todo movimiento revolucionario, Malato ha ocupado su puesto en primera línea; ni es de los que rehuyen compromisos ni de los que desertan ante el peligro.

Pero se ha metido a redentor y morirá crucificado.

A consecuencia de sus apreciaciones sobre la guerra, Malato ha sido tratado sin consideración por quienes, a nombre de la libertad de pensar, quisieran acotar el pensamiento, olvidando que el presente momento histórico es uno de aquellos momentos en la marcha de la Humanidad que el «liberum veto» en los ideales no existe, pues la unanimidad de criterio ha fracasado tanto en el absolutismo como en el socialismo.

A la impresión que la conducta de algunos anarquistas españoles ha producido en Malato responde el contenido de la siguiente carta:

«París 21-4-15.

Querido amigo Urales, salud: Me alegra recibir noticias tuyas, después de tanto tiempo de no saber de vosotros y supongo que tú y tu apreciada compañera estaréis bien de salud.

Respecto al Congreso de la Paz debo decirte que hombres de países neutrales se reúnan para discutir paz y guerra lo comprendo, aunque yo lo espero todo de los hechos y poco de los discursos, pero creo que hubiesen hecho mejor protestando desde el principio contra la declaración de guerra por Alemania y la invasión brutal de Bélgica. Sin duda que entre pacifistas soñadores que viven de frases hechas y se escuchan cuando hablan, elementos como tú pueden hacer labor útil, despertando

a los congresistas a la realidad de los hechos.

Pero que nosotros, los de los países invadidos y saqueados por los bárbaros esclavos del kaiser, que trabajan para exterminarnos o esclavizarnos, vayamos a hablar y hablemos de paz mientras los ejércitos imperiales ocupan Bélgica y Francia ¡Ah no!

Sería la más vergonzosa cobardía e imbecilidad para nosotros pedir una paz que en las actuales circunstancias no podría ser más que una capitulación ante el feudalismo militar alemán o por lo menos facilitar al militarismo feudal ocasión de no reparar sus equivocaciones y sus males volviendo a empezar otra guerra antes de diez años! Que el Papa, deseoso de salvar a la católica Austria, verdugo secular de los pueblos; que los curas, los pastores, los místicos que viven en la luna (y entre estos la mayoría de los anarquistas españoles cuya conducta ha sido incalificable), hablen de paz se comprende. Pero que nosotros, revolucionarios de Francia, hijos intelectuales de Rabelais, Diderot, Voltaire—no beatos por cierto—admiradores de los antiguos griegos que, rechazando la invasión de los bárbaros persas, dieron al mundo el sentimiento de la libertad de la filosofía y del arte; admiradores también de la Gran Revolución que queremos continuar y extender; que nosotros, repito, vayamos a llorar y a balar las letanias de la paz ¡No!

Nada de común entre el espíritu místico neo-cristiano de sumisión, resignación y el nuestro. Afortunadamente los anarquistas de Francia—hablo de los que poseen valor intelectual y sinceridad—tienen generalmente un concepto más claro, iluminados sin duda por el resplandor de las casas quemadas y las poblaciones destruidas.

Desde muchos años había yo sospechado la falta de concepto realista de los anarquistas españoles. Les quería por su entusiasmo, porque sin entusiasmo y convicción razonada no se puede intentar revolución alguna; pero aquel entusiasmo, degenerando en fanatismo ciego, como todos los fanatismos, establecía insensiblemente y con otra etiqueta, una religión dogmática, haciendo perder de vista el presente por los «conceptismos» de los tiempos futuros, es decir, olvidando el mundo terrestre y positivo por el celestial. Se hablaba de libertad, de libre examen y se practicaba el fanatismo doctrinario. Tolerantes para las excentricidades y las tonterías; intolerantes para con los hechos y la realidad de la vida. ¡Eterna reencarnación del viejo espíritu religioso! En España, donde la raza tiene sangre y ardores africanos, hubo siem-

pre fanatismo: los fanáticos musulmanes han llegado a ser fanáticos cristianos que luego llegan a ser fanáticos anarquistas ¡siempre fanáticos!

Con tal fanatismo, se hizo idolo de Kropotkine, quien no quería y no quiso nunca ser idolo, y bajo el nombre de aquel sabio generoso se desfiguraron muchas veces sus ideas o se enseñaron tonterías. Pero cuando Kropotkine queriendo ejercitar su derecho humano de pensar, expresó libremente su opinión respecto de la guerra, los fanáticos, los beatos del anarquismo en España y en la América española exclamaron ¡herejía! y, derribando al Dios de su pedestal, le echaron en el fango.

¡Unos individuos sin valor y celosos de la poderosa intelectualidad de Kropotkine fueron los primeros en insultar a un hombre que lo ha sacrificado todo a la causa de la emancipación popular, acusándole de haber a los setenta y dos años traicionado sus ideas! ¿Y quiénes son esos individuos que buscan en primer lugar hacerse un nombre de que carecen borrando los de quienes unen su historia a la historia de la propaganda anarquista? ¿Quiénes son esos que quisieran encauzar el movimiento anarquista en una orientación abominable para mayor alegría de los jesuitas que quisieran la derrota de la Francia, madre de las revoluciones, la derrota de Inglaterra liberal y hereje y el triunfo de la católica Austria y del militarismo alemán?

Los Bakunine y los Salvochea se hubieran indignado del gesto actual de la mayoría de los anarquistas españoles. Y por mi parte tengo la convicción absoluta de que los conservadores españoles y los agentes del kaiserismo han trabajado ocultamente para ganar, de una manera o de otra, la opinión del proletariado. Es también una consecuencia del estúpido «cliché» transformado en dogma la frase anarquista: «No conviene ocuparse de política».

¡No ocuparse de política, es decir, considerar como cosa idéntica absolutismo o liberalismo, jesuitismo o librepensamiento, Maura o Blanqui, Torquemada o Voltaire! ¡No ocuparse de política es cerrar los ojos al mundo feo, pero real, que nos rodea y querer vivir en una torre que no es de marfil precisamente.

Bastaba decir: «No conviene meternos en la pocilga parlamentaria.» Lo que es muy diferente.

Otro «cliché». En lugar de decir: «Todos los sistemas gubernamentales son defectuosos», se ha proclamado el dogma estúpido: «Todos los Gobiernos son iguales.»

Lo que equivale a: «Todas las enfermedades son iguales; el cólico es igual

a la peste; la pérdida de un pie es igual a la pérdida de la cabeza.»

Con esas tonterías en la mente se ha llegado a decir que la guerra espantosa que conmueve al mundo y que no es otra cosa que la crisis propia del parto de una nueva Europa, no tiene que preocuparnos. ¡Hacemos mal en vislumbrar para el porvenir la sustitución de la forma federativa a la forma actual del Estado Gobierno! Es preciso considerar que es igual Estados-Unidos de Europa que países de un Emperador de Europa. ¡Y continuando en tal vía se llega a dar preferencia a los dos Imperios feudales y militares contra la Francia de la revolución y la Inglaterra liberal!

¡Porque Francia e Inglaterra no han realizado la forma comunista anarquista (que únicamente puede resultar de una revolución económica seguida de un período de evolución), es preciso, según aquellos anarquistas, que sean atropelladas y destruidas en provecho del militarismo feudal alemán! ¡Entonces éste se encargaría indudablemente de sembrar las ideas emancipadoras y revolucionarias!

Con tal mentalidad si estos padres de la nueva iglesia anarquista hubiesen vivido en 1792 hubieran deseado la victoria de los reyes aliados contra la revolución francesa porque se había detenido en la república política. En la antigüedad hubieran deseado la destrucción de las democracias griegas por las bárbaros esclavos del Asia porque no habían establecido la República de Platón.

Así, por fanatismo doctrinario, se llega a tomar posición contra los más adelantados, en provecho de los más reaccionarios. Los mismos anarquistas españoles que con lamentos pedían ayuda en tiempos de represión conservadora a los demócratas de Francia, ahora están en mayoría al lado de los conservadores austro-alemanes contra la democracia francesa.

En tiempos de Bakunine, de Pisacane y de Salvochea, el anarquismo era la vanguardia de la democracia revolucionaria. Hoy en España y en los países de lengua y sangre españolas, ha vuelto a ser una nueva religión y, dejando de inquietar a los tiranos, trabaja en provecho de los jesuitas.

¡Qué asco!

No ignoro que quedan libertarios españoles que no merecen ser confundidos con la mayoría, juguete ahora de los clericales. Con aquellos compañeros que no han repudiado el espíritu de la revolución, no van mis reproches.

Pero están en minoría.

Yo que siempre me he ocupado en la Prensa y en los mítins de las cosas

de España, promoviendo campañas según mis fuerzas en favor de los encarcelados y atropellados en Montjuich, Jerez, Alcalá del Valle y muchos otros, estoy completamente disgustado, hasta el punto de no abrir un periódico anarquista español.

Si en el seno del Congreso hablaras a favor de los aliados, será una demostración útil para salvar la honra del libertarismo español. Nosotros, que no queremos volver a ser esclavos del militarismo alemán, defenderemos nuestra causa como es preciso ahora, es decir, con fusiles y cañones.

Saludos a ti y a tu compañera de tu amigo,

CHARLES MALATO.

La carta que se acaba de leer, más que un reproche, es un grito de dolor por lo que ciertos periódicos anarquistas han dicho de su autor y del que escribiera «La Conquista del Pan». Desgraciadamente Malato, Kropotkine, Grave, tienen razón. A nombre de la anarquía se ha excomulgado a los individuos que más han hecho por las ideas. No se comprende la afirmación de la personalidad por hechos propios, hay que buscarla en la crítica de los hechos ajenos y hay quien sólo criticando cimienta su reputación. En nombre de la libertad, se ejerce de tirano y se parodia el «y muera el que no piensa, igual que pienso yo».

Así anda en España el que un día fué ideal respetado por propios y extraños.

Soledad Gustavo.

Rectificación necesaria

El director de *Tierra y Libertad* ha publicado un artículo para notificar a sus lectores que no cree en mi sinceridad. Verdaderamente, no valía la pena, pues a nadie le interesa la opinión que de mi sinceridad pueda tener Tomás Herreros.

También me acusa de haber causado la muerte de Anselmo Lorenzo, lo que por disparatado haría reír, si no fuese muy triste ver como lleva la voz cantante de los anarquistas barceloneses, de tan gloriosa historia, un hombre capaz de tan calumniosas intenciones.

La historia del emisario enviado al anciano maestro para que cambiase de opinión es una mal intencionada falsificación de la verdad. La visita puramente amistosa de Antonio García no pudo causar en Lorenzo los efectos que Herreros supone, ni tampoco pudo sufrir Lorenzo en noviembre una decepción por causa de mi actitud, que conocía por lo menos desde septiembre.

Desde hace muchos años, los trabajadores mahoneses que le conocían por sus escritos, aprovechaban los viajes de negocios o de recreo a Barcelona para visitar al querido y admirado compañero, que se mostraba siempre muy complacido por semejantes muestras de afecto. En noviembre fué a Barcelona nuestro buen amigo Antonio García y visitó a Lorenzo, como otras veces. Los compañeros catalanes no sé lo que pensarán de las falsificaciones de Tomás Herreros; pero los mahoneses, que conocen la inteligencia firme, la prudencia segura y el carácter apacible de Antonio García, no podrán nunca creer que diese motivo a un disgusto del anciano enfermo.

No fué la entrevista con nuestro amigo lo que produjo la exaltación de Lorenzo, sino su misma enfermedad, la proximidad de su muerte. Querer presentar las cosas de otro modo es proceder de mala fé y aprovecharse de lo que se debe respetar.

De los católicos integristas se dijo que hacían barricada del Corazón de Jesús. De igual modo, Herreros se parapeta tras el cadáver de Lorenzo para disparar contra mí.

Dice que falseo la opinión de Lorenzo porque he reproducido íntegra y sin cambiar palabra, su biografía de Kropotkine. A eso Herreros le llama falsear y tergiversar, mientras que su conducta conmigo le parecerá muy hábil y muy correcto. Sin duda, tenemos un diccionario diferente y muy distinto criterio moral.

¿Publicar la biografía de Kropotkine es ya un crimen contra el anarquismo y un insulto contra los anarquistas? ¿Quién es Herreros para decretar semejantes disparates? ¿Cómo no le da vergüenza compararse con aquel hombre sabio y bueno? ¿Cómo se atreve a llamarse continuador del que siempre fué sincero y veraz?

En *Tierra y Libertad* no se han contentado con llamar «claudicante» a Kropotkine; han llegado hasta recoger la basura de unos versos en que se le insultaba grosera y neciamente. Y no se escuden tras las inspiraciones del maestro, porque al publicarse los infames versos Lorenzo ya no existía.

No podemos saber hasta qué punto era Lorenzo inspirador de *Tierra y Libertad*. Las referencias de Herreros ya sabemos lo que valen. Por el contrario, en carta de 5 de octubre último, el mismo Lorenzo me escribió textualmente: «respecto del periódico yo, como tú, soy sólo un colaborador y no tengo participación directa, ni quiero tenerla, en su dirección ni administración. Lo mismo que tú, solo que con mayor frecuencia, cuando pienso un asunto y escribo un artículo se lo dirijo gratuitamente, me lo publican y en paz». No he subrayado algunas palabras porque creo que no hace falta.

Cuando en abril de 1912 estuve en Barcelona, el mismo Anselmo Lorenzo, inspirado en su conocimiento de las cosas y personas, me aconsejó un prudente retraimiento, de manera que solo hablé con Portet, Prat, Fructidor, los antiguos compañeros que se reunían en el Café de la Universidad y los que visitaron a Lorenzo en su domicilio por aquellos días.

Más adelante le indiqué mi proyecto de vivir en Barcelona y en carta fechada el 8 de diciembre de 1913 me contestó: «grata me sería tu venida a Barcelona; la asidua frecuentación que tu amistad me proporcionaría suavizaría mucho el aislamiento en que vivo por efecto de mi enfermedad; pero dudo que a ti te convenga».

«Te quejas de aislamiento en Mahón, a mi parecer injustamente, porque eres el punto céntrico de la vida de la idea y además tienes un círculo de relaciones en concordancia con tus costumbres, y no consideras que en Barcelona serías como un extranjero, tanto para tus costumbres como para tus relaciones con los hombres de la idea... ¿Sabe leer entre líneas el director de *Tierra y Libertad*?

Yo estimaba mucho al hombre de quien, con torpe intención, se quiere hacerme aparecer como enemigo, y tengo pruebas de que era dignamente y con creces correspondido.

Un día, empero, no tuvimos la misma opinión. Nos escribimos algunas cartas discutiendo. He sacrificado muchas cosas por decir la verdad y sostener mis convicciones. Llegado el caso ¿me hubiera faltado la energía para sacrificar la amistad de Anselmo Lorenzo? Afortunadamente no me ví en ese trance, pues mantuvimos nuestra discusión con respeto y cariño, con el afecto de siempre, así en el fondo como en la forma. No podía ser de otra manera. Le comuniqué mi propósito de publicar de nuevo este semanario y me escribió en 27 de septiembre: «Si me anuncias oportunamente la reaparición del *Porvenir del Obrero* y me hallase la noticia en condi-

ciones favorables, contribuiría con un artículo».

En la misma carta escribía: «De mí sólo puedo decirte que la vejez me aplasta, que casi no puedo salir de casa por la fatiga incesante». Era la muerte que avanzaba y que llegó implacable. No agravaron su enfermedad la actitud de Kropotkine ni la mía; por el contrario, fué su enfermedad la que perturbó su clara inteligencia, distanciándole por un momento de sus mejores amigos, de los que constituíamos su familia intelectual.

Pero una opinión equivocada a las puertas de la muerte, en la hora débil que aprovechan los sacerdotes y los fanáticos, de la derecha o de la izquierda, no puede borrar los méritos de una vida larga y laboriosa. Si los que medraban a la sombra de Lorenzo cuando vivía supiesen respetarle después de muerto, no harían de su cadáver barricada ni hablarían de lo que divide y puede hacer discutible su memoria, sino de aquello en que todos estuvimos siempre de acuerdo, de la obra imperecedera del maestro, que se leerá con admiración cuando ya se hayan olvidado las pequeñas intrigas que han elevado a pequeños personajes. El lugar que ocupará Lorenzo en la historia no será junto a Herreros, sino cerca de Kropotkine y de Reclus, de Grave y de Malato.

Los que dicen que Kropotkine ha claudicado ¿qué habían comprendido de sus libros? ¿Qué habían visto en su conducta? De sobras se ha demostrado que Kropotkine, siguiendo fielmente a Bakounine, opinó siempre lo mismo respecto a la influencia mundial de las luchas entre el imperio alemán y la república francesa. No hay claudicación, sino lógica, conocimiento de las naciones, de su historia y de su presente. Ponemos la opinión de Kropotkine junto a la de Tomás Herreros y enseguida se comprenderá que aquel se funda en lo mucho que sabe y éste en lo mucho que ignora.

Kropotkine sabe que en esta guerra no se combate por una provincia ni por los mercados coloniales, sino que se hallan frente a frente dos civilizaciones, la de la revolución y la del tradicional absolutismo; sabe que se disputan la supremacía en el mundo y la dirección del porvenir las irreconciliables ideas de libertad y de autoridad, de igualdad y de privilegio, de fraternidad y de jerarquía. En cambio Herreros, como el ciego que no distingue de colores, cree que todos son iguales y que sólo se trata de mal menor y de unguento amarillo, es decir, de las pequeñas cosas que están al alcance de su mentalidad.

De mí poco hay que hablar; de nadie soy jefe ni ostento ninguna representación; mis opiniones son puramente personales. Sin embargo, tampoco es justo decir que haya claudicado. Salvo algunos casos concretos y especiales, siempre he defendido la inteligencia y armonía con los afines y he sido amigo de republicanos, socialistas, masones, librepensadores, en una palabra, de todos los hombres y agrupaciones que defienden ideas progresivas, cada cual a su modo y según su grado de evolución moral e intelectual.

En esta gran crisis de la civilización europea, de que ha de salir radicalmente cambiada la faz del mundo, en un sentido profundamente liberal, o regresivo sin esperanza, según sean unos u otros los que triunfen, me siento solidario con los pueblos democráticos, hijos de la revolución, y detesto a las aristocracias militares que oprimen al pueblo en Alemania y Austria y que han provocado esta guerra para imponer al mundo su dominio y su criterio y sus procedimientos, intolerables para quien ama su libertad individual y la independencia de los pueblos.

¿Es esto claudicar? En mi concepto claudican los que habiendo hablado siempre de

libertad sirven ahora a los imperios absolutistas, de acuerdo con los requetés y con todas las fuerzas reaccionarias. La actitud de los anarquistas germanófilos me parece un contrasentido, y tal vez algo peor.

Sin embargo, para no promover discusiones inútiles, me había abstenido de mortificar a ninguno, conducta prudente que no ha bastado para evitar que atacase Manuel Andreu, con su oro beligerante, a Lucifero y que Tomás Herreros, haya llegado, con escandalosa injusticia, hasta atribuirme la muerte de Anselmo Lorenzo.

Pero, en resumen ¿con qué fundamento se me acusa?—Si el mal está en las cartas que escribí a Lorenzo y que conserva su familia, yo desde luego autorizo la publicación íntegra de todas ellas; es más, la deseo.

En mis cartas, si se llegan a publicar, podrán apreciarse los grados de mi culpa, así como la perfidia de Tomás Herreros brilla, con fulgor siniestro, en las mal intencionadas acusaciones de su artículo, que todos pueden leer, comprender y comentar, para su mayor descrédito.

No siempre han de prevalecer los calumniadores atrevidos, cuya principal fuerza está, no tanto en su falta de escrúpulos, como en el temor o la pasividad de los hombres honrados que les toleran.

Juan Mir.

La verdad en su lugar

Nuestro querido amigo Antonio García nos facilita copia de la siguiente carta que oportunamente dirigió a su destino:

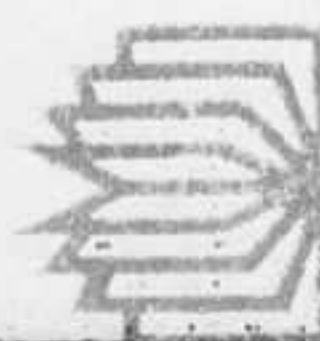
«Al director de *Tierra y Libertad*, en Barcelona.

«Distinguido compañero: algo tarde, por haber estado fuera de la isla, he leído un escrito del compañero Herreros que contiene graves inexactitudes respecto de mi entrevista con Anselmo Lorenzo pocos días antes de su muerte.

En primer lugar, yo no fuí en calidad de emisario para decirle que cambiase de opinión. Lo ocurrido fué que teniendo que marchar a Barcelona dije al amigo Mir que probablemente iría a ver a Lorenzo, como otras veces. Entonces Mir me anunció que me daría una carta, como lo hizo al día siguiente, poco antes de embarcarme, y no hablamos más del asunto.

Mis ocupaciones no me permitieron visitar a Lorenzo tan pronto como hubiera yo querido, pero de todos modos, el día antes de regresar a Mahón, fui a verle y le di la carta de Mir. La leyó y hablamos un rato de la guerra y de la actitud de Kropotkine y de Mir. Yo hablé poco, y menos cuando ví que Lorenzo se expresaba con cierta vehemencia; entonces quise cortar la conversación, pero él se empeñó en leerme unos escritos que tenía preparados para la revista mensual que pensaba publicar en breve. El esfuerzo de la lectura le fatigaba; pero al entrar su cariñosa compañera, que le reconyino por haber hablado tanto, él contestó que más bien le había aliviado. Así está en apariencia, pues se expresaba con más energía que al principio; pero era su misma enfermedad la que le producía una excitación que no correspondía con el objeto y tono general de la conversación.

Yo puedo asegurar que no le hice discutir, ni le presenté objeciones que le obligaran a hablar, porque enseguida me hice cargo de su estado. Tampoco en la carta de Mir había motivo racional de excitación ni contrariedad, porque la actitud de Mir era conocida de Anselmo Lorenzo por cartas anteriores, según él mismo me dijo, añadiendo palabras muy cariñosas respecto del mismo Mir, de quien dijo que era el compañero que más apreciaba después de Fernando Tarrida.



Como el compañero Herreros ha sido mal informado, deseo que se publique en *Tierra y Libertad* esta carta, no tanto por justificar mi conducta como para que la verdad sea conocida de todos y no se enturbie con inexactitudes lamentables la historia de los últimos días del que fué para todos amigo querido y maestro siempre respetado.

Por esta publicación, que es de justicia, quedará muy agradecido al compañero director su afectísimo

Antonio García.

Mahón 31 Mayo 1915.

Sedimentos... de muchas cosas

Disposición a afirmar y creer. Presunción de los que afirmando hechos o doctrinas, sin probarlas, quieren que sus afirmaciones sean admitidas como verdades evidentes, se llama *dogmatismo*. Afirmer como verdades absolutas principios sujetos a contradicción, se llama dogmatizar. De igual modo, se llama intransigente e intolerante a todo aquel o aquellos que, aprovechándose de circunstancias que les dan cierta autoridad sobre los demás, *se cierran a la banda* para sostener sus dichos y sus hechos y no admiten consejos ni réplicas de aquellos que, en uso de su perfecto derecho, quisieran amigablemente, racionalmente, ayudarles a ratificar y sostener sus afirmaciones, o a rectificar y destruir sus errores, si los hubieran cometido.

No quisiera que este artículo, por lo que en él trato de exponer y de afirmar, llegase a despertar sobre mí los rencores mal reprimidos de aquellos camaradas de temperamento irónico, o si se quiere bélico que, retóricamente, nos han colgado el *sambenito* de «secuaces y disculpadores de Malato y Kropotkine». Nunca fué mi propósito provocar enemistades; siempre fué mi gran deseo mantener la más sincera y estrecha amistad con todos los hombres y sobre todo con los queridos compañeros anarquistas que, dentro de su esfera y de su acción, trabajan por el triunfo de un ideal cuyos conceptos morales están por encima de todas las pequeñeces humanas.

Entiéndalo así el compañero Blazquez de Pedro, coautor de este artículo, por haberle motivado la «mucha compasión y el poquito de desdén» que, según él, siente hacia los que argumentamos «injurando y componiendo frases de pésimo gusto» para destruir la *libelesca* leyenda creada por algunos, muy pocos anarquistas, en desdoro del anciano y querido compañero Pedro Kropotkine. Frases de «pésimo gusto», de afrenta, de agravio y de ultraje son las de «traidor», «apóstata», «claudicante», «capitán araña», «príncipe mofletudo» y otras que, dichas igualmente contra razón y justicia, forman el *inri* de argumentos injuriosos que han querido poner sobre la frente del sabio que puso desinteresadamente el inmenso caudal de sus profundos conocimientos al servicio de los que ignorábamos y que, en medio de sus sacrificios, de sus sufrimientos y de sus sinsabores, nunca profirió una palabra injuriosa contra sus más encarnizados enemigos.

Sedimentos de idolatría llama Blazquez de Pedro a este lenguaje, pero él,

que ama lo bellamente grande y lo grandemente bello, debiera decirnos qué expresión hemos de usar en defensa de los que hicieron algo por la ciencia y por el mundo, empleando con preferencia su extraordinario talento en conseguir el bienestar de los que le habitan. No es Blazquez de Pedro quien menos glosas ha escrito en loor del talento, la constancia, la bondad y la virtud de los hombres que tuvieron y tienen estas bellas cualidades. No hace mucho tiempo, en recuerdo del inolvidable Anselmo Lorenzo, decía: «Poseyó mucho talento y mucha cultura, y supo gastar el uno y la otra con principalidad y con perseverancia en ser bueno. Ello no impidió que en las demás manifestaciones de su potentísima celebridad, estuviera siempre a la altura de su bondad». «Esto es lo meritorio, esto es lo genial».

Es el lenguaje de la compensación, de la gratitud que debemos a los hombres buenos que la merecieron y la merecen, decimos nosotros que *no somos idólatras*. Son «sedimentos de idolatría» dice Blazquez de Pedro, porque de igual modo hablamos de Kropotkine, cuya historia, bien sabe que nada desmerece de la que nos legó Lorenzo y no es justo consentir que en las postrimerías de su vida, la manchen sin razón unos cuantos anarquistas que, muy acertadamente, un compañero califica de semi-analfabetos.

Ignoro el lenguaje que el compañero Blazquez hubiera usado contra los anarquistas que, queriendo profanar la memoria y las virtudes de Anselmo Lorenzo, hubieran proferido contra él la palabra menos inmoral de las que se han escrito contra Kropotkine; por mí sé decir que no encuentro otro más justificado que el que rechaza él y que señalaba yo en *Puritanismo de bufete*. El lenguaje «injurioso, efectista y grotesco», que nos aplica a nosotros, llamándonos «seguidores de Malato y Kropotkine», se vuelve de rechazo contra los que usan contra razón y justicia, las palabras de afrenta, de agravio y de ultraje que señalo más arriba y, lo que es más, contra los que, como el compañero Blazquez de Pedro, les alientan a seguir por tan trillado camino. Creo que en «Puritanismo de Bufete» no hay una frase de esas que, por su forma expresiva, son «inmerecedoras de contestación», que no esté razonadamente justificada. Si el ramillete de palabras injuriosas que señalo no entra en la categoría de la «grosería» y de la «crítica mordaz» que exaspera y no convence a nadie, yo quisiera que el compañero Blazquez me ilustrara diciéndome que el diccionario las define de otra manera más apropiada. En cuanto a la frase «oficiando de inquisidores» y las otras que él califica de «injuriosas», «efectistas» y «grotescas» también están justificadas en esto que al compañero Blazquez, si ama mucho, tanto como él dice al ideal, si como anarquista es un «gran corazón al servicio de una gran cabeza», le recomiendo que lea, «con frío en el corazón y frío en el cerebro», para que no reincida en la «corazonada» de llamarnos «guerristas», «secuaces», «idólatras» y otros calificativos injustificados.

«Puritanismo de bufete» y este artí-

culo, en justicia, debieran haberse publicado en *Tierra y Libertad*, ya que en sus columnas se viene publicando todo lo que redundaba en desdoro de Kropotkine y, si se quiere, de la libertad y del derecho que, como hombres primero y como anarquistas después, tenemos de exponer nuestro pensamiento y nuestro criterio en sus columnas, para poner dique a esa corriente que pudiéramos llamar de sectarismo, que de poco tiempo a esta parte, tanto está perjudicando al ideal anarquista y a los hombres que le cultivan. Pero los compañeros que editan *Tierra y Libertad* no admiten «nada», «absolutamente nada», «tienen cerradas a cal y canto sus columnas» para todos aquellos que escriban algo relacionado con la defensa de Pedro Kropotkine. Así me lo han afirmado en Ferrol los delegados de Barcelona, y entre ellos, el compañero Herreros, que llevaba la representación de *Tierra y Libertad* al Congreso de la Paz. ¿Cómo se califica tal forma de proceder? ¿Hace el favor el compañero Blazquez de Pedro? Porque mientras no demuestre lo contrario, seguiré sosteniendo que las frases de «Puritanismo de bufete», «inquisidores», etcétera, que él me reprocha, están razonadamente justificadas aunque sólo sea en el hecho que dejo señalado.

El, por sí sólo, se desvía grandemente del concepto purísimo de nuestro bello ideal, que nos enseña a amar la libertad, a proceder con desinterés, a no incluir en él condición, excepción, ni restricción que pueda perjudicar a sus adeptos, y en el caso que nos ocupa, unos cuantos anarquistas, preciándose de observar los preceptos del ideal mejor que los demás, se han impuesto la condición precisa para sostener sus dichos y sus hechos, de exceptuar de *su regla* a todos los que, razonada y amigablemente pudieran hacerles ver que la verdad de sus afirmaciones está sujeta a grandes errores. No admitir esto, predicar la pureza del ideal de una manera y proceder de otra, lo llamo yo «puritanismo de bufete», cosa impura, que destila, que mana, que gotea partículas extrañas de un cuerpo sano y que pudiéramos llamar *sedimentos de muchas cosas*, por ejemplo, de intransigencia, de intolerancia, de inquisición, de secta y de dogmatismo, por no transigir ni tolerar advertencias, consejos, o réplicas encaminadas a ratificar o destruir errores; por querer fundar una especie de tribunal para inquirir y castigar (aunque sólo sea con dichos injustificados), a los hombres como Kropotkine, que no cometieron más delito que haber sabido despreciar honores, títulos y riquezas, sacrificar su bienestar y poner su inmenso saber al servicio de los humildes.

Así es la verdad; no quisiera con ella ofender a los sectarios, a los dogmáticos, a los queridos compañeros que, en esta crisis desorganizadora que sufre el ideal, pretenden afirmar que «todo lo que no esté en relación con lo que ellos dicen *no puede ser verdadero*»; contribuyendo con ello a hacer más bien creyentes que convencidos.

Así es la verdad; hay veces que nos quemamos en los labios la palabra y tenemos que decirlo a pesar nuestro; no quisiera ofenderles; es mi propósito

deshacer errores, aunar voluntades, y mis anhelos son ver llegar el día en que los que nos llaman «idólatras, secuaces, seguidores de Malato y Kropotkin» dejen de penar por nuestros pecados y nosotros de tener amigos *quisquillosos*.

En otro número, trataré de demostrar lo injustificado del calificativo de «guerristas» que nos aplican, los que, anhelando la paz, no son más pacifistas que nosotros.

Aquillino Gomez.

La cola del Congreso

El Congreso por la paz, que el Ateneo sindicalista del Ferrol convocó con más buen deseo que reflexión, fué suspendido por el gobierno porque así lo impusieron sin duda las embajadas que creían que sus naciones saldrían perjudicadas.

Esto es sabido de todos y no haremos hincapié en el pretexto de las amenazas de ciertos elementos, que se pasan la vida amenazando, que ven un día y otro la Revolución Social tras la próxima esquina, siu que los hechos que diariamente se desarrollan los llamen a reflexión. El pretexto ha existido; negarlo sería faltar a la verdad; pero de no haber existido, se hubiera buscado otro.

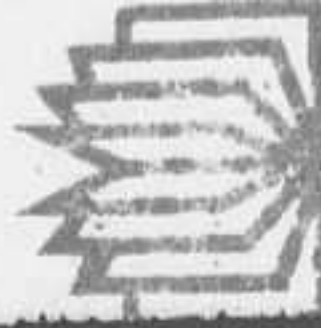
Y para mí el mérito del Congreso ha consistido en eso, en la suspensión arbitraria y abusiva del gobierno. Porque si amo la paz, si mis simpatías están con cuantos la amen, no me he convencido que sea una labor de anarquistas el hacerla, en las circunstancias que hoy puede hacerse, y que el Congreso haya sido convocado en la forma que debía serlo.

Ni una palabra hubiera dicho más de lo que dije en el número 390, si en *Tierra y Libertad*, número 256, en su artículo de entrada, no encontrase el incorrecto, impropio e insultante párrafo siguiente: «Discutido ha sido este Congreso antes de realizarse, y por falta de valor no ha sido combatido por los eternos pesimistas, que ante el temor del fracaso, reservan sus actividades, sus energías, para *cuando las circunstancias sean más favorables*».

Es extraño que los amigos del decano anarquista español, que tanto temen las polémicas y que tan comedidos son generalmente, hayan garantido tal provocación, cuyo autor carece probablemente de condiciones morales para discutirnos y menos para actuar de guía moral del anarquismo, introduciéndose en una redacción en la que sólo deben tener cabida los compañeros cuyas condiciones morales sean aceptadas por los anarquistas en general.

Y hablo así por cariño a aquellos amigos que supieron sacar el periódico de situaciones difíciles en que le colocaron seres poco escrupulosos, situación a la que no deseo vuelva y para impedirlo haré mis posibles.

He expuesto mis dudas sobre los resultados prácticos del Congreso, pero no lo he combatido, porque creía no debía combatirlo. He enviado los manifiestos que los organizadores me remitieron para las Trades Unions a su secretario general, Appleton, como la



carta del Comité con otra mía y he hecho se anunciase en Inglaterra y cuanto me han pedido, menos escribir a Faure, que no me conoce, que ninguna influencia tengo con él y porque, dada su palabra al gobierno, ni podía asistir ni menos admitir la responsabilidad de los acuerdos, dados por acordados semanas antes de celebrarse.

Yo no conozco a los organizadores y ningún interés podía tener en combatirlos. Su sentimiento de que termine la matanza es el mío; había entre ellos y yo una unidad, la del desco, pero diferíamos de los medios. No he pronunciado públicamente la palabra fracaso, antes de realizarse. La empleé en un escrito a los campesinos, porque no se publicaría hasta después de celebrado y así no obstante les recomendaba que el Congreso de Campesinos debería telegrafiar al del Ferrol, felicitándole, ya que se debían celebrar los mismos días.

El Congreso no hubiera adelantado un segundo la paz, cualesquiera hubieran sido los acuerdos tomados. ¿La huelga universal que algunos dieron por acordada, aunque ignoraban el número y calidad de delegados que asistirían? Ciertamente, si las cosas se realizasen con el pensamiento de un puñado, la huelga general universal impondría la paz; pero esta huelga puede predicarse como se predica un ideal que puede venir algún día, pero no ahora. Si tuviésemos tal poder en las masas, no ya la terminación de la guerra haríamos, sino que estableceríamos la sociedad anarquista, aunque su establecimiento no será cosa impositiva.

De ese Congreso no podía salir más que una afinidad de fuerzas de mucha utilidad para luchas futuras; una demostración imponente de fuerzas anti-guerreras que hubieran puesto respeto al gobierno y a cuantos quieren arrastrar a España hacia la catástrofe; pero para esto los convocantes debieron haberse puesto de acuerdo con los elementos nacionales convocados, haber nombrado un Comité popular y haber llevado las cosas en regla. Acaso así no hubiera sido suspendido, porque ese Comité, compuesto de socialistas, anarquistas y sindicalistas, hubiera pesado más y en vez de una población que vive de la guerra y que podía convenir a Inglaterra, que no enviaría probablemente ningún delegado, a América que no tenía tiempo de enviarlos, a Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda, que acaso ignoran el Congreso, no puede decirse lo mismo de Francia, Italia, Austria, Alemania (que no tenía otra salida que Italia), Rusia y todas las naciones bálticas.

Seamos lógicos; los anarquistas no tenemos derecho a convocar a los socialistas ni otros elementos a un Congreso, ni ellos a nosotros.

Medítese sobre los errores y procuren evitarse en lo sucesivo.

Y no digo más en honor a la concordia que debería existir y que a más de uno he prevenido podría romperse en dicho Congreso o a consecuencia del mismo, pero nunca sospeché que el ataque se publicase donde se ha hecho.

No será yo el que provoque la guerra, pero tampoco el que permita los insultos injustificados, salidos de plu-

mas sin autoridad moral y pasados sin apercibirse probablemente por una redacción que la creo amiga.

V. García.

En esta guerra no puede uno colocarse ni fuera, ni por encima, ni por debajo, ni al lado de la misma. Hay que pensar y reaccionar dentro de ella, no tan adentro, sin embargo, que uno no vea lo que había antes de la guerra, ni lo que debe haber después. Es una guerra que afectará hondamente a la política y a la economía del mundo; modificará las condiciones ideales y materiales que envuelven nuestras vidas. ¿Cómo contentarnos, pues, con ser espectadores pasivos y decir que esa guerra no nos interesa porque es una guerra capitalista? Es como si en medio de un terremoto, mientras se bambolea la casa en que vivimos, dijéramos que no nos interesa por tratarse de un fenómeno natural insuficiente para despertar la curiosidad de nadie que no se dedique al estudio de la geología.

Luis Araquistain.

ASUNTOS VARIOS

La aglomeración de original nos ha obligado a retirar un artículo de Enrique Pujol y otro de S. Torrents.

También hemos tenido que aplazar la contestación a Manuel Andreu, de *Solidaridad Obrera*.

Esperamos que los interesados nos dispensarán estas dilaciones inevitables.

Los compañeros residentes en Barcelona podrán adquirir nuestro semanario en el kiosko del Liceo, Rambla del Centro, plano de la Boquería.

Quien desee adquirir los años III, IV, V, VI, y VII de la *Revista Blanca* puede dirigirse a Severino Suarez, en el kiosko «Escuela Moderna», de la Coruña, que los facilitará por un precio prudencial.

Los cinco tomos se hallan encuadernados esmeradamente.

Si son solicitados fuera de la Coruña se cargará en cuenta el valor del franqueo.

El compañero que quiera desprenderse de la obra de Pedro Kropotkin *El apoyo mutuo*, abonándole por ella el importe de su valor, o canjeándola por otros libros, dirijase también a Severino Alvarez, en el kiosko «Escuela Moderna», de la Coruña.

El mismo compañero vende de ocasión cuatro tomos encuadernados de la *Revista Socialista* y la obra de Gabriel Deville *Principios Socialistas*, ambas a precio económico.

La dirección de Federico Urales, que nos han pedido varios compañeros, es: calle Guinardó, 46, Barcelona.

Nos dicen de Alayor que otra vez el caciquismo clerical trata de poner dificultades al funcionamiento de la Escuela Nueva.

Nuestros amigos se esfuerzan por cumplir todos los requisitos legales, pero el clericalismo encuentra servidores incondicionales entre los funcionarios públicos capaces de violentar la interpretación de las leyes en sentido restrictivo.

Veremos lo que se intenta hacer y procuraremos defendernos.

No hemos recibido el número extraordinario de «Tierra y Libertad» dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Tampoco lo ha recibido el correspondiente de aquel semanario en esta ciudad.

Agradecemos a «Cultura y Acción» las palabras cariñosas que nos dirige en estos momentos de lucha.

Es órgano del grupo del mismo nombre y su dirección: calle de la Verónica, 24, 2.º, Zaragoza.

Se reparte gratis.—Suscripción voluntaria.

La Asociación de la Dependencia Mercantil de Barcelona ha declarado el boicote a la casa Jorba y Compañía.

También el Sindicato de obreros sastres y modistos «La Razón» ha hecho la misma declaración respecto de la Sastrería del Liceo, calle de San Pablo, de Barcelona.

Conviene que los compañeros tomen nota y hagan efectivas estas decisiones de las sociedades obreras cada vez que la ocasión se presente, porque en la unión y el apoyo mutuo está la fuerza de los trabajadores.

Como no tenemos la dirección de Blazquez de Pedro, que creemos que se halla en Panamá, esperamos que algún compañero que tenga relaciones con él le enviará este número de nuestro periódico y otros que puedan interesarle.

Nos adherimos a las protestas de periódicos y grupos con motivo de la condena de Jesús Vega que hirió en defensa propia a un inspector de policía.

Un burgués panadero publica en los diarios que expende pan fresco los domingos y días festivos.

Estas provocaciones tienen por causa la debilidad de los obreros del oficio y su falta de unión y compañerismo.

Han ingresado en la cárcel de esta ciudad unos fingidos representantes de una supuesta Federación de las sociedades metalúrgicas catalanas, que pedían dinero, como si fuesen frailes de Tierra Santa, y luego se lo gastaban de mala manera.

Parece que traen documentos que comprueban que han ejercido su profesión frailesca por varias comarcas catalanas y por la isla de Mallorca, engañando a las autoridades y al público.

Se descubrió la estafa porque la Sociedad de Obreros zapateros de esta ciudad telegrafió al Sindicato Metalúrgico de Barcelona, que respondió no conocer a los mendicantes.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los correspondientes se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00
Número suelto 0'05
Paquete de 30 ejemplares. 0'90
Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

Libros y folletos

que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.

	Pesetas
«Via Libre», por A. Lorenzo	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier»	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus	0'15
«La mujer»	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo	0'25
«El sindicato», por E. Pouget	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget	0'15
«Declaraciones de Etievant»	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etievant	0'15
«La Religión y la Cuestión Social», por Montseny	0'05
«La sociedad futura», por S. Gustavo	0'05
«El trabajador y la huelga revolucionaria»	0'05
«A los trabajadores»	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta	0'10
«El problema anarquista», por Eduardo G. Gillmón	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino	0'10

Correspondencia

Mobile.—C. P.—Por el cheque que nos enviastes nos han dado en el banco 8'50 pesetas; enviamos cuatro ejemplares desde este número.

Hostlets.—B. P. P.—Recibido 3 pesetas. Tienes liquidada tu cuenta hasta la fecha.

Elche.—Gr. «Juventud».—Enviamos 2 *Dinamita Cerebral*, 2 *Hacia la Emancipación* y 2 *Demostración de la inexistencia de Dios* que valen 4'45 con el certificado.

Casas Viejas.—J. O. G.—Recibido 7'25 pesetas para pago del *Diccionario Filosófico* y de *Via Libre*, que hemos enviado. San Feliu de Guixols.—J. P.—Recibido 5'00 pesetas; tienes pagado hasta el número 394 con 3'55 pesetas a tu favor.

Bilbao.—J. P.—Cumplimentado el aviso. Debéis ahora 6'00 pesetas, confiando avisaréis a *Tierra y Libertad* para que las cargue a favor nuestro.

La Plata.—A. M.—Recibido 1 peso de Antonio Mercadal, otro de Jaime Cifré, otro de Ramón Montaner, otro de Antonio Coll y otro tuyo; en total 5 pesos, por los que nos han dado 8'50 pesetas.

Jerez.—J. C.—Recibido 7'00 pesetas. Tienes pagado hasta el presente número con 3'97 pesetas a tu favor. Aumentamos el paquete.

Malpartida de Plasencia.—D. R.—Enviamos 5 *Demostración de la inexistencia de Dios* que valen 3'75 con el certificado. New-York.—R. R. P.—Servimos suscripción.

Londres.—V. G.—Recibido 4 pesetas por *Tierra y Libertad* número 260.